

158860
APR 6 730

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 1.

Santiago, 1.º de junio de 1843.

SUMARIO.

Prospecto—Filosofía, artículo primero—Imitacion de Lamartine—Hernani—Elena y Eduardo, leyenda Chilena—Jorje—Apólogo Oriental.

PROSPECTO.

No ha mucho tiempo que la prensa periódica en Chile era exclusivamente el teatro de la política, la expresion exajerada de las pasiones y conveniencia de los partidos que se disputaban la organizacion del Estado, y con todo ocupaba nuestra atencion de manera que ni aun sentiamos la necesidad de hacerla tomar otro curso ; pero era porque en ella veiamos representado el interes del momento, de un modo que halagaba o excitaba nuestra afecion de partido, nuestra opinion

por la semejanza que verdaderamente hai entre ellos y las percepciones actuales.

Por último, las ideas a que acompaña la persuasion de la realidad de los objetos, se llaman *conocimientos*.

A. B.

IMITACION DE LA MARTINE.

[Continuacion de Jeová.]

LA HUMANIDAD.

En grado mas sublime a mas altura

En la escala del ser,

En rasgo mas brillante en luz mas pura

Va Jeová a parecer,

La noche al fin que le velaba oscura

Aquí va afenecer,

¡Ved nacer del amor, la Virgen bella

Y los rayos de amor nacer con ella!

Los facinados ojos que levanta

No los deslumbra aun la encantadora,

Y en su amable candor la misma infanta

Que derrama el placer, se ve que ignora;

En su flor virjinal y en su pureza

Semeja la hora matinal que enciera

La sombra que se va la luz que empieza,

Doble bella al mortal sobre la tierra

Orlada del fulgor del claro dia

Y del misterio de la noche umbria!

Se eleva, y cierne su lijera frente,

Sobre su cuello débil y flexible

Como se mece en la onda trasparente
 Ufano el cisne en su sitial movable ;
 En la bóveda, aun descripta apenas,
 De ese templo infantil dó su alma habita,
 Bosquejadas se ven las dos cadenas
 Por dó la frente al párpado limita,
 Arcos de oro sutil que retocarlos
 Teme el pincel y el álito borrarlos!

Y titilan allí las dos centellas
 Que señala y esconde a cada instante,
 Como el ave al batir sus álas bellas,
 Entre pestaña, el párpado, oscilante!
 En su nariz pulida y trasparente
 Las venas de zafir se ramifican,
 Y se enlazan con gracia y se complican,
 Y al respirar su labio suavemente
 Dá con graciosa anjélica sonrisa
 Su perfume riquísimo a la brisa

Cual forma un jenio acorde sinfonia
 Uniendo audaz diseminados sonos,
 Así tambien simpática armonia
 Liga entre sí y acuerda sus facciones ;
 Este enlace feliz ¡sublime encanto!
 Dá, la belleza o gracia o jentileza
 Entre sonrisa amable o tierno llanto ;
 Es misterio supremo la belleza
 Que se esplica a sí mismo en estas voces
 Deseo de imperar ánsia de goces.

Al conjunto gentil de sus facciones,
 Las que remata al fin curba graciosa,
 Presta la nube, en dulces ilusiones,
 Sus colores de nácar y de rosa ;
 Se diria que el alba juguetea
 Con el bello carmin de su mejilla,
 O que al verla nacer pura y sencilla
 En fijar pra asiempre se recrea
 Rayo sutil de púrpura de aurora
 Sobre un mármol de faz encantadora.

Su cabello esparcido y sin adorno
 Flota a merced del céfiro sonoro,
 En ondas baja a su gentil contorno
 Y desflócose al fin en franjas de oro;
 Del blanco cuello en torno la melena
 Va formando collar de blonda seda,
 Serpentea, desciende y al fin rueda
 Hacia un seno dó se inflan aun con pena
 Dos misteriosas fuentes dó la vida
 En arroyos de amor tendrá salida.

Noble y ágil loqueando nos encanta,
 Y la hierba sutil que al paso huella
 Bajo el peso infantil de su alba planta
 Sin troncharla la encorva la doncella.
 Lebe al andar su tálle balancea
 Cual la nave, que cándida y sonora
 Cuando la vela asaz se redondea
 Bajo el mástil mecido por la aurora,
 Balancea su quilla y lebe flota
 Sobre la onda que cándida la rebota.

Toda su alma infantil solo es ternura
 Y su cuerpo contorno armonioso,
 Todo su ser de gracia y de hermosura
 Presajio es del amor mas delicioso.
 Con quien suspira al par va suspirando;
 Ama el aire sutil que le da vida;
 Y o canta o llora ó sueña delirando,
 Y sin saber talvez que es lo que pida
 Al supremo placer que aun ella ignora
 Se enrojece a un mirar la encantadora!

Mas ya en sazón su anjélica hermosura
 Toca en la flor de su quinceno estío,
 A sus ojos respira la natura
 Inocencia, delicia y amorio;
 Al resplandor del estrellado manto,
 O al dulce son de armónico arroyuelo
 Vaga su mente en delicioso encanto;
 Y la flor con que Dios da vida al suelo

Entre sus dedos tiernos estregada
 Por su carro triunfal queda humillada.

Para todos huraña la avecilla
 Vuela a formar el nido en su ventana,
 O en su espalda a posar viene sencilla
 De esclavitud tan deliciosa ufana;
 La paloma nutrir son sus delicias,
 Y en la nevada seda de sus álas
 Su mano resvalar entre caricias,
 O en caprichos de amor al ver sus galas
 Con gracia y languidez dejarle impresos
 Al lindo collarin sus dulces besos.

¡Cuanto suspiro arranca su presencia!
 ¡Que turvacion tan dulce su mirada!
 Su belleza gentil da tal demencia
 Que a la misma vejez deja embriagada!
 Y cual polvo sutil que remolina
 En torno de la luz resplandeciente,
 Y sin que ella lo advierta la fascina,
 Por do radie tambien tan bella frente
 Un ambiente de amor entorno jira
 De quien vida y amor al *hombre* inspira.

¡El *hombre*! ¡el hijo, el rei de la natura!
 ¡Insecto cuyo ser formó el vil lodo

Mas luz es su alimento!
 ¡Que un punto es su mansion, que instantés dura,
 Mas que es Señor del infinito todo

Por su audaz pensamiento!
 Que en fin su ser sin límite ensanchando
 Los espacios y tiempos va abarcando!

Nace, y subyuga a su poder el mundo,
 Cada lei de su ser, en armonía,
 Somete un elemento;

Para él brota la espiga, el mar profundo
 Se derrama y la luz, hija del dia,
 Baja del firmamento!

En lo feble talvez de su estructura
 Su omniponencia esta, quiza aun le asombre
 Del insecto la grei,
 Mas el cetro que rije la natura
 Comprende asaz; el hombre se une al hombre
 Y la tierra a su rei!
 Mira, y se pinta en su pupila el dia
 Piensa, y en su alma el orve vé copiado,
 Habla, y el noble acento
 Como otra nueva luz, en su armonía,
 En la alma de otro ser deja pintado
 Con él el pensamiento!
 Dase él sentidos que olvidó natura,
 En medio de las ondas pone un freno
 A los vientos fatales,
 Retarda el golpe de la muerte impura,
 Con májico cristal sonda sereno
 Los mundos celestiales!
 Escribe, y su pensar conduce el viento
 Que en los lugares todos, don sagrado,
 Eterno vive y puro!
 Y gravada en la faz del pensamiento
 Su alma invisible, escucha lo pasado
 Que razona al futuro!
 Las naciones, familias inmortales,
 Funda el hombre tambien y les dispensa
 Leyes que las sostienen,
 Que, de aquellas columnas eternales,
 Del gran templo social la carga inmensa
 Repartida en sí tienen.
 Después que ha conquistado la natura
 El suspira, infeliz; por mas gran precio
 Su vida ha batallado;
 Mas su imperio mirando con desprecio,
 Para elevarse a Dios, la virtud pura
 Al fin él ha inventado.

Con sonrisa infantil en sacrificio
 Se ofrece, y se confía al Dios piadoso,
 Que sus ojos no ven!
 Una voz interior, hija del vicio,
 Si culpable le inquieta, y si virtuoso
 Le aplaude, hija del bien!
 Mas grande que natura y su destino
 No le vasta al mortal ver satisfecha
 Toda necesidad,
 Que el destino de su alma es más divino
 Y su mirada audaz sondeando asecha
 La misma eternidad!

De imperio y de esperanza necesita,
 Gloria a su nombre y porvenir eterno,
 Y hará a su fé el mortal;
 Dios que su ruego y su oracion admita,
 Verdades que creer, cielo e infierno
 Y otra vida inmortal.



Mas hai que de repente
 Fáltale el tiempo a su gastada vida,
 Estrecho su horizonte ya se cierra,
 De sus dias la fuente —
 Ve agotarse cual onda consumida,
 Y ya su postrer sol brilló en la tierra!

Ved cuan tranquilo muere! . . .
 Sentado al pié del mar que vate la onda
 Dó partirá el batel, diestro piloto,
 Que el puerto asaz supiere
 Donde debe arribar, y el mar que sonda
 Mas sereno jamas espera el noto!
 Parece que sus ojos,
 Dó luce la esperanza, a la otra orilla
 Ven la inmortalidad que resplandece,
 A sus yertos despojos
 La virtud ante Dios precede y brilla,
 Y en despertar seguro, se adornece.

¡Y los celestes astros ya no tienen
 Bastante pura luz, ni el infinito
 Suficiente expansion,
 Y los divinos siglos no contienen
 Al recorrer el célico circuito
 Bastante duracion,
 Para el alma de aquel que polvo fuera
 Y que un dia veloz solo existiera!

Este prodijio un Dios nos manifiesta
 Mas bien que el cuadro de la noche y dia,
 El es la augasta y eternal respuesta
 A esa duda ridícula e impia.
 Del gran libro ¡oh mortal! de la natura
 Es el hombre la página suprema,
 Si la letra de aquel, para tí oscura,
 No te absuelve de Dios el gran problema.
 Lee en su gran corazon audaz precito
 Y en él un Dios encontrareis escrito!

Mayo 4 de 1843.

J. Ch.

—♦♦♦—
HERNANI.

Drama de Victor Hugo.

Cuando vemos con entusiasmo agolparse a nuestro teatro, la multitud, siempre que se ha anunciado una pieza de este autor, seria un descuido imperdonable no trazar algunas líneas sobre las obras de este colosal poeta, a pesar del temor que realmente nos asiste, al tender nuestras miradas sobre sus bellas páginas. El *Hernani* fué la primer pieza dramática que el poeta dió en espectáculo a la Francia; ella como dice él mismo, es la primer piedra de un edificio que está por concluirse. Hoi este edificio grandioso está concluido, hoi ha llega-